
¿ES POSIBLE UNA CONCILIACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA Y EL FEMINISMO?

ANÍBAL MONASTERIO ASTOBIZA

ABSTRACT. If there is something nowadays that characterizes research agendas in many scientific areas is interdisciplinarity. Such agendas aim for an ideal integration of methodologies, vocabulary and discursive reasoning between what seems at first distinctive fields of research. Two fields of research which face difficulties in their mutual merging and contact are evolutionary psychology and Feminism (in its form of gender studies). In this paper we address the historical context and the intellectual development of both fields, clarifying some misunderstandings responsible for the lack of dialogue between them, as well as exposing their commonalities for a future consilience.

KEYWORDS. Evolutionary psychology, Feminism, consilience, biological differences, genetic determinism, nature-nurture.

1. INTRODUCCIÓN:

SEXO Y GÉNERO NO SON IGUALES

En el año 2005, el entonces presidente de la Universidad de Harvard, Lawrence Summers, provocó con sus palabras lo que se calificó como un “tsunami intelectual”. Durante una conferencia cuya temática era conocer las causas de la menor proporción de mujeres frente a hombres en la ciencia, dijo que diferencias innatas entre hombres y mujeres podrían ser una razón por lo que pocas mujeres tienen una carrera de éxito en la ciencia y otras carreras técnicas (Bombardieri, 2005). Mujeres asistentes al acto, algunas de ellas eminentes científicas, se levantaron indignadas y salieron de la sala. Algunos periodistas testigos de lo que pasó acusaron de racista y sexista a Summers, y la Asociación Nacional de Mujeres de los Estados Unidos pidió su dimisión.

Son tres las principales razones que habitualmente se utilizan en la mayoría de las discusiones sobre el tema, y no tienen porque ser mutuamente excluyentes, para describir el hecho de la escasa presencia de las mujeres en la ciencia. La primera, que las mujeres sufren de injusticias y discriminaciones desde su propio nacimiento; la segunda, que de hecho

los hombres y las mujeres difieren en sus talentos y habilidades, y la tercera, que el problema de conciliar la vida familiar con la profesional hace imposible a muchas mujeres poder seguir con sus carreras profesionales. Quizás todas y cada una de estas razones entren en juego simultáneamente, pero de todas formas el sexo es una variable biomédica a tener muy en cuenta.

Tendremos ocasión de hablar con más detalle de esto en la sección 2. Por ahora, hay que distinguir entre el valor moral de desear que los hombres y las mujeres no deben ser discriminados sobre la base de su sexo y el hecho empírico de que los hombres y las mujeres tienen marcadas diferencias en sus habilidades psicológicas y en ciertas estructuras neuroanatómicas. Esta confusión o malentendido entre el plano moral y el plano empírico de las relaciones entre hombres y mujeres lo trataremos en la sección 4.

La psicología evolucionista es una ciencia que trata de aportar evidencias y pruebas en el plano empírico. Los estudios de género son vistos por muchos como una disciplina ideologizada para tratar de aportar argumentos sobre lo deseable del plano moral. Un área de constante confrontación entre la psicología evolucionista y los estudios de género se encuentra en la pragmática lingüística. El uso de las palabras “sexo” y “género” es matriz en muchas ocasiones de los grandes malentendidos y confusiones sobre la posición que tiene, por ejemplo, los estudios de género sobre la psicología evolucionista, y viceversa. Sexo y género hacen referencia a cosas bien distintas. Sin embargo, muchas veces se encuentra en la literatura de investigación y académica una superposición o intercambiabilidad de la una por la otra como si fueran palabras coextensivas, donde puede sustituirse una palabra por la otra sin el perjuicio de cambiar la referencia denotada.

Aunque pueda parecer redundante volver a recalcar la distinción semántica y conceptual entre género y sexo, es tan recurrente su uso equivoco que es más que necesario. El género es la construcción social, los roles y atributos que una sociedad o cultura considera apropiados para un hombre o una mujer. El sexo es la condición biológica y fisiológica que definen a un hombre y a una mujer. El problema es que existe una tendencia muy fuerte dentro de los estudios de género que usa la palabra “género” para hablar no sólo de la construcción social del papel que un hombre y una mujer toman dentro de una sociedad, sino de las características de ser hombre o mujer y que no pueden ser influenciadas por la sociedad o la educación, como el gran desarrollo de las glándulas mamarias en las mujeres o el mayor crecimiento del vello en la cara de los hombres. Es como si la palabra “género” hubiera suplantado el espacio semántico de la palabra “sexo”. Este uso *en tout et pour tout* de la palabra “género” quizás se deba a que algunos autores creen que es preferible

porque así se evita hablar de los orígenes de las diferencias o porque prefieren connotar un origen social de las diferencias frente a un origen biológico. Como veremos en la sección 4, esto se produce por un miedo infundado a creer que lo biológico significa genes, y genes significa determinismo. Para estos autores, si se asumiera que las diferencias sexuales son genéticas, entonces se estaría defendiendo el *statu quo* actual y la imposibilidad de cambiar las condiciones sociales y políticas de hombres y mujeres.

Estos autores se oponen a un uso restrictivo de la palabra “sexo” para las diferencias biológicas y de la palabra “género” para las características sociales implicando que la dicotomía es totalmente arbitraria. El género, como la interpretación social del sexo, parece haber eliminado por completo la condición biológica de ser sexo masculino o ser sexo femenino. Hasta tal punto ha llegado la sustitución semántica por parte de la noción de género sobre la noción de sexo, que diversos autores de la tradición de los estudios de género sostienen puntos de vista extremadamente radicales y dicen que el sexo es una construcción social (Véase, Domurat Dreger, 2000 y Butler, 1993). Como los temas de la sexualidad, el género, y el sexo, son altamente sensibles a la controversia y a la politización, en este texto intento aclarar los conceptos y categorías que aproximaciones como la psicología evolucionista y los estudios de género tienen sobre ellos.

2. LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA Y LAS DIFERENCIAS SEXUALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

En los últimos años de la década de los ochenta del siglo XX, Leda Cosmides y John Toby inauguraron un nuevo campo de estudio, la *psicología evolucionista*, que combinaba el marco teórico de la evolución y la sofisticación psicológica de la ciencia cognitiva. La psicología evolucionista es una metateoría que explica porqué y para qué están diseñadas las distintas funciones de la mente (Buss, 1995). Hace uso de una estrategia de ingeniería inversa, es decir, toma como dado la mente/cerebro humana e intenta reconstruir el entorno de adaptación evolutivo y las presiones selectivas que sirvieron de estímulos para que nuestros ancestros desarrollaran la mente/cerebro que nos han legado. Nuestros ancestros se adaptaron por medio del desarrollo de distintas habilidades cognitivas que son nuestras actuales funciones y capacidades mentales.

Para los psicólogos evolucionistas, la mente ha evolucionado para resolver problemas de adaptación que fueron recurrentes en el entorno evolutivo de nuestros ancestros. Son cinco los principios o axiomas sobre los que se asienta el marco teórico de la psicología evolucionista (Barkow, Cosmides y Tooby, 1995):

1) *El cerebro es un sistema físico que computa la información del entorno para producir una conducta apropiada a ese entorno.*

Este principio asume la idea de que el principal cometido del cerebro que está regido y gobernado por las leyes físicas y químicas es procesar información. En resumen, la tarea del cerebro es generar comportamiento en respuesta de la información que obtiene del entorno circundante.

2) *Los circuitos neuronales de nuestro cerebro han sido diseñados por la selección natural para responder a los problemas que nuestros ancestros se encontraron en su historia evolutiva.*

Decir que el cerebro ha sido diseñado o esculpido por la selección natural para producir la conducta apropiada no es decir mucho porque según de qué organismo hablemos la conducta será distinta. Asimismo, los receptores y la organización y estructura de los circuitos del sistema nervioso son distintos. Ellos no quiere decir que la organización del sistema nervioso no haya sido moldeada en función del entorno en el que el organismo evolucionó.

3) *La mayoría de las funciones cerebrales son inconscientes y deben ser muy complejas.*

La conciencia es un fenómeno enigmático y que es causa del control de muchos de nuestros comportamientos y estados mentales y procesos, pero además de la conciencia también se ejecutan conductas o se llevan a cabo procesos mentales fuera del umbral de la conciencia.

4) *Distintos circuitos neuronales se encargan de resolver diferentes problemas adaptativos.*

La idea de que la mente está compuesta por módulos o procesos de dominio-específico de realización de tareas cognitivas, como la percepción social, visión, razonamiento lógico, detección y razonamiento sobre regularidades físicas, razonamiento espacial, etc., es la base de los supuestos de la psicología evolucionista sobre la mente.

5) *Una mente que evolucionó en un entorno y contextos distintos al moderno.*

En otras palabras, nuestro cráneo alberga una mente de la edad de piedra. Nuestra mente no evolucionó para resolver los problemas de la vida moderna, como arreglar un ordenador o usar el metro, ni tampoco está adaptada para el estilo de vida moderno, sino que nuestra mente evolucionó para resolver los problemas a los que se enfrentaron nuestros antepasados, que eran cazadores y recolectores.

La psicología evolucionista concluye con datos provenientes de distintas disciplinas como la biología, psicología cognitiva, antropología, etc., que como consecuencia de las distintas presiones selectivas a las que se tuvieron que adaptarse hombres y mujeres se espera que hombres y mujeres se comporten de forma distintas en algunas dimensiones conductuales.

Dimensiones comportamentales en las que no se espera grandes diferencias según el sexo son, por ejemplo, la ayuda a personas genéticamente relacionadas, la búsqueda de un beneficio mutuo en las relaciones sociales, acceso a recursos materiales y estatus dentro de sus comunidades (Geary, 2009, pag. 251). La lucha contra las fuerzas de la naturaleza que implica tener un refugio, alimento y vestido también sería una dimensión donde no hay diferencias entre hombres y mujeres. Dimensiones comportamentales donde sí que se encuentran diferencias según el sexo son la búsqueda de pareja (Buss, 1994), el comportamiento parental (Numan y Insel, 2003), la agresión y la violencia (Björqvist, et al., 1992).

En la búsqueda de pareja hombres y mujeres heterosexuales siguen estrategias condicionadas por su biología. La historia vital que hace referencia en teoría evolutiva a la desigual distribución de recursos durante el desarrollo físico, emparejamiento y paternidad, predice que los hombres tienden a preferir por regla general, *ceteris paribus*, mujeres más jóvenes. Esto es así porque las mujeres invierten más fisiológicamente hablando que los hombres en los hijos (Trivers, 1972) y las capacidades reproductoras de las mujeres sufren un declive con la edad (menopausia). Cuanto más joven sea una mujer mayor valor reproductivo; una mujer de veinte años tendrá un alto valor reproductivo porque está en su fase más fértil. Los hombres, por su parte, debido a que no sufren ningún declive físico en producir esperma hasta bien entrado la séptima década de su vida, da lugar a que las preferencias por hombres jóvenes no esté tan presente en las mujeres. De hecho, es más confiable para una mujer como potencial pareja un hombre de avanzada edad porque tendrá estatus y más recursos para poder criar a sus hijos y conferirle beneficios indirectos a ella. Belleza y fertilidad son preferencias universales en la estrategia de emparejamiento de los hombres.

En cambio, preferencias universales en la estrategia de emparejamiento de las mujeres heterosexuales son el estatus, los recursos materiales y la dominancia social. Esto es fácilmente interpretable en la medida en que este tipo de hombres pueden proveer de mayores recursos y mejores alimentos para los hijos de la mujer (Geary, 2000). Como la capacidad reproductora está controlada por hormonas, éstas influyen también en la maquinaria decisoria de las mujeres para elegir a su potencial pareja. Durante la etapa más fértil de su ciclo menstrual tienden a preferir a hombres más masculinos y a hombres con rasgos más femeninos durante el resto de duración del ciclo menstrual. Hay entonces dos estrategias distintas de elección de las mujeres según la influencia de las hormonas. Una "cortoplazista" donde se busca "buenos genes" o rasgos físicos que parezcan indicar la cualidad genética del hombre para pasar a la descendencia señalado por atributos como mejillas y mandíbulas prominentes, una proporción hombros-cintura grande, etc. La otra estrategia de empa-

reajamiento a “largo plazo” señalaría por atributos que indican mayor feminidad, y por consiguiente, mayor confianza en que el padre se hará cargo de los hijos (Penton-Voak y Perrett, 2000).

Con respecto al comportamiento parental también se muestran diferencias entre los sexos como consecuencia de una historia evolutiva diferenciada. Para los psicólogos evolucionistas, las diferencias en la conducta parental son el resultado de un equilibrio entre el esfuerzo de emparejamiento y el esfuerzo parental (inversión parental). Según la teoría de la inversión parental (Trivers, 1972), hay un conflicto entre el esfuerzo a dedicar entre hombres y mujeres a la elección de pareja frente al cuidado de los hijos. En muchas especies, incluida la humana, los machos tienen que invertir mucho menos en la reproducción. La inversión de un macho es tan poca como la cantidad de esperma que necesita en la copulación. La gestación y los consiguientes cuidados tras el parto corren a cargo de la madre y durante los cuidados en el desarrollo del niño los machos dedican un menor esfuerzo que el de las mujeres. En la elección de pareja los machos (incluidos los hombres) son menos discriminatorios que las hembras (y mujeres) dado que éstas tienen que asegurarse de elegir a un hombre que garantice la supervivencia de su proge. En resumidas cuentas, existen diferentes mecanismos psicológicos desarrollados por la historia evolutiva que explican el distinto comportamiento parental entre hombres y mujeres.

De igual modo, la violencia y la agresión tiene una expresión sexualmente diferenciada. Los hombres tienden hacia una violencia más directa y física, y las mujeres a una violencia más indirecta y verbal. Los resultados de múltiples estudios sobre las diferencias en el uso de la violencia y la agresión entre hombres y mujeres, en todas las edades y etapas de la vida, muestran cómo las mujeres usan medios indirectos y los hombres medios más directos. Por medios indirectos se alude a manipulación de la imagen de otro, calumnias, ostracismo, *bullying* psicológico, y por medios directos contacto físico y fuerza (Björqvist K., et al., 1992).

Con todas estas evidencias aquí presentadas, la psicología evolucionista defiende que el comportamiento de las mujeres y de los hombres es sexualmente diferente de acuerdo a distintos ámbitos, y que reflejan los mecanismos psicológicos influenciados por la selección sexual (Darwin, 1871/2009).

3. LA CRÍTICA FEMINISTA A LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA

El feminismo no debe verse como un movimiento social y/o académico monolítico. Dentro del término “feminismo” hay muchas posiciones. A pesar de ello se debe encontrar un cuerpo teórico común si se quiere intentar el proceso de conciliación y/o consilencia con la psicología evolu-

cionista. Por feminismo entiendo un modo de análisis que implica ciertas formas de pensar y de actuar dirigidas a la eliminación de la opresión de la mujer en la sociedad (Andersen, 1983). Tanto la psicología evolucionista como el feminismo comparten los mismos objetos de estudio, esto es, ambas estudian las causas de las diferencias de género. Sin embargo, mientras que la psicología evolucionista es una ciencia empírica, el feminismo (o los estudios de género) tienen una agenda política e ideológica. El feminismo acusa a los psicólogos evolucionistas que ellos también hacen ciencia motivados por valores de todo tipo, ante lo cual los psicólogos evolucionistas reconocen que la ciencia no es un ejercicio cándido de pura búsqueda del conocimiento objetivo, aunque dan cuenta de que entre los psicólogos evolucionistas se encuentran todo tipo de posiciones políticas (Tybur, et al., 2007). A pesar de compartir los mismos objetos de estudio, la psicología evolucionista y el feminismo se encuentran en constante conflicto, tensión y hostilidad sobre los mismos, y no muestran una apertura a los argumentos provenientes del otro lado. En los estudios de género muy difícilmente se toma a las ciencias biológicas y evolutivas como fuentes de evidencia, sino más bien como todo lo contrario. Se les mira con un ojo escéptico, crítico y actitud de recelo porque, según el feminismo, es una ciencia de hombres blancos. En la psicología evolucionista se acusa al feminismo de usar argumentos *ad hoc* e ilegítimos, e imposibles de falsear empíricamente.

Antes de pasar a las críticas del feminismo a la psicología evolucionista haré un breve repaso a la evolución histórica del feminismo.

La evolución histórica de las ideas del feminismo recorre “cuatro oleadas”, no siempre discernibles con claridad por sus historiadores. En todas y cada una de las distintas fases del feminismo se ha tenido a la maternidad como el centro de su reflexión y al mismo tiempo de su trampa ¹. Mary Wollstonecraft es la fundadora del feminismo moderno con su obra *A Vindication of The Rights of Women*, considerada como el primer texto de filosofía feminista en inglés. En esta “primera oleada” feminista (aproximadamente 1800-1920) se luchará por los derechos políticos y civiles de la mujer, como su derecho al sufragio. Ese movimiento de liberación de la mujer finalmente conseguiría sus objetivos.

La “segunda oleada” del feminismo llegará en los años sesenta y setenta del siglo XX bajo la influencia de autoras como Simone de Beauvoir y de su libro *El segundo sexo*. Esta segunda oleada llegó como una reacción tardía al papel doméstico de la mujer en el periodo de posguerra caracterizado por un *boom* económico en el que la mujer, en lugar de salir al mercado laboral, se quedó atrapada en la maternidad y en ser una compañera del hombre sin autonomía ni autorrealización personal.

Una “tercera oleada” del feminismo (aproximadamente 1988-2010) se revela contra “las madres” de la segunda oleada del feminismo. Ahora las

feministas son más jóvenes, han podido acceder al mercado laboral y a una mejor educación, pero se encuentran con que los medios de comunicación siguen cosificando a la mujer como un objeto sexual. Surgen los debates internos en el feminismo sobre si los estándares de belleza son impuestos por una cultura patriarcal, y si la mujer debe renunciar a usar “maquillaje” o por el contrario debe expresar su feminidad sin inhibiciones. Estamos en una época en la que el discurso feminista se decanta por ser divertido y “sexy” al mismo tiempo. Esta tercera oleada del feminismo es mucho menos dogmática que las anteriores y más pluralista. Ven que hay una cultura sexista, pero no tan dominante como en otras épocas porque han podido alcanzar el éxito profesional, y muchas de estas mujeres han fundado sus propios medios de comunicación y conseguido otras muchas cosas que reclamaban las feministas de generaciones anteriores. En esta tercera oleada ya no hay que hacer manifestaciones en las calles para ser feminista; el feminismo se vive de forma más individual, con cada acto de una mujer se reivindica el movimiento femenino.

La “cuarta oleada” del feminismo es la que estamos viviendo ahora, donde las mujeres son más sofisticadas educativa y tecnológicamente. Gracias a la tecnología de las comunicaciones globales pueden diseminar sus intereses más fácilmente y tener una mayor audiencia. Las mujeres han alcanzado puestos de gran relevancia política y empresarial, y ya nadie se extraña de ver a una mujer dirigir una gran compañía o el país. Sin embargo, muchos retos quedan sin superarse hasta encontrar la plena igualdad de la mujeres de todas las partes del mundo, especialmente las mujeres de países poco desarrollados, y hacer desaparecer la lacra de la violencia doméstica. Por ello, la cuarta oleada del feminismo alerta de que la reivindicación feminista no ha muerto.

Desde la emergencia del feminismo como movimiento social organizado, la primacía del argumento cultural ha sido la nota característica. Por eso, cuando la psicología evolucionista tuvo carta de naturaleza, sus explicaciones biológicas fueron descartadas porque se creía que la biología sólo servía para estudiar a los animales y no a los humanos, en tanto que se pensaba que los humanos estamos determinados principalmente por la cultura. Esta observancia exclusiva de lo cultural frente a otras dimensiones de la condición humana se conoce como el “modelo estándar de las ciencias sociales” y pronto empezó a ser criticado por presentar excesivas dificultades para entender la verdadera naturaleza humana (Pinker 1999).

Desde aquellos postulados empíricamente no confirmados del feminismo, una de las mayores críticas en forma de estudios de género a la psicología evolucionista es el de la existencia de una ciencia sobre la diferencia. Distintas autoras feministas piensan que la psicología evolucionista es una ciencia de la diferencia y que investigar las diferencias no hace más que legitimar los estereotipos que subyacen en la discriminación sobre

esa base. Dicho de otro modo, si la psicología evolucionista investiga posibles diferencias sexuales, el encontrarlas no ayudará más que a agrandar la desigualdad de género.

La otra gran crítica del feminismo a la psicología evolucionista es que ésta es vista como un tipo de conspiración conservadora para mantener el *statu quo* donde dominan los hombres. Es vista como sexista porque coloca a la mujer en una posición secundaria en todas las esferas de la sociedad y porque promueve una moral de dominio. Por último, y quizás la mayor crítica, es que hablar de orígenes biológicos es hablar de genes, y hablar de genes es hablar de determinismo.

Estas críticas del feminismo a la psicología evolucionista, como veremos en la sección que sigue, son malentendidos. Que se equivoque el feminismo en ver a la psicología evolucionista como un enemigo y no como un aliado para su causa no desvirtúa el hecho de que sus reivindicaciones sean absolutamente legítimas. Casi todos somos feministas o, por lo menos, yo lo soy. Soy feminista porque quiero ver un mundo en el que se trate a los hombres y a los mujeres por igual, con los mismos derechos y garantías ante la ley. Soy feminista porque repudio la violencia contra las mujeres por el hecho de ser mujeres; las injusticias, las violaciones y la violencia doméstica. Soy feminista porque estoy en contra del acoso sexual en el lugar de trabajo. Soy feminista porque critico algunos aspectos de la sociedad del espectáculo que vivimos, como la publicidad, el cine, algunas formas de pornografía y demás, en la medida en que "sexualiza" en exceso la vida, y se estereotipa de la mujer como un objeto. Como veremos en la sección 5, la psicología evolucionista y el feminismo pueden encontrar más puntos en común que diferencias y es posible su conciliación.

4. LOS MALENTENDIDOS EN LA CRÍTICA FEMINISTA A LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA

Antes de ver cómo cada una de las críticas del feminismo a la psicología evolucionista descansan en malentendidos por estar apoyadas en un modelo de las ciencias sociales basado íntegramente en explicaciones culturalistas, me gustaría relatar la trayectoria personal y académica de Griet Vandermassen, una feminista y psicóloga evolucionista. Su historia es digna de mención. Empezó como una ferviente feminista ortodoxa-radical, y tras años de crítica ciega a la psicología evolucionista, decidió mirar las fuentes originales del marco metateórico del evolucionismo para convencerse de la fuerza de sus argumentos apoyado por evidencias empíricas (véase Buss, 2011, pag. 771). Vandermassen sigue siendo feminista y ahora es una de las psicólogas evolucionistas feministas más importantes que trata de usar la psicología evolucionista para la causa de la igualdad de género, y reconoce las diferencias biológicas entre hombres y mujeres;

algo que según ella no ha de verse como obstáculo para el feminismo, sino todo lo contrario. En su obra *Who's Afraid of Darwin?* defiende que tanto el feminismo y la psicología evolucionista pueden ser aliados.

Para empezar a clarificar los malentendidos del feminismo acerca de la psicología evolucionista tenemos que desmontar las contradicciones internas del "modelo estándar de las ciencias sociales" en el que está basado el discurso feminista. Este modelo estándar de las ciencias sociales, que el feminismo adoptó, explica el comportamiento humano recurriendo a la cultura. Esta explicación no es en sí misma una explicación científica. El argumento culturalista es una mera redundancia o tautología que relega la explicación a mero suceso. La explicación (vacía) culturalista dice que alguien hace algo porque así es como su clase, grupo o sociedad, lo hace. Esto en lógica es una falacia, una petición de principio (*petitio principii*) porque lo que se intenta explicar o probar se incluye en la conclusión de que es así porque la cultura así lo hace. Un argumento culturalista no tiene validez hasta que no incluya preguntas de causación última, como por qué o cómo la cultura, o los rasgos culturales, han evolucionado en la forma en que lo han hecho. La única forma de formularnos preguntas de causación última es con la teoría evolutiva y buscar respuestas con las ciencias biológicas que estudian la estructura y función de los órganos, incluido el cerebro, responsable del aprendizaje y la capacidad de transmisión de información.

Con respecto a la primera crítica, que la existencia de una ciencia de la(s) diferencia(s), no hará más que justificar los estereotipos de la desigualdad de género, diremos que la negación de un dato fáctico no ayuda al propio feminismo ni a las personas, principalmente las mujeres. No ayuda porque la causa misma del feminismo se deroga por insistir en negar lo evidente y no ayuda a las mismas mujeres porque se sentirán frustradas al ver que están luchando contra algo que no se puede cambiar. No es sexista reconocer que la biología afecta a la conducta de hombres y mujeres de forma diferenciada. Por mucho que uno quiera, no se puede cambiar que las mujeres tengan la capacidad reproductora que tienen, y que debido a una serie de cambios fisiológicos, si deciden tener hijos su conexión con ellos será mucho más fuerte que la de sus parejas masculinas (que no quiere decir que no surjan cambios en el comportamiento parental del hombre a nivel fisiológico). Estos cambios se traducen en una mayor respuesta de apego y conducta de cuidados hacia el niño y diferencias psicológicas frente al hombre. La presencia de hormonas sexuales femeninas como la progesterona o los estrógenos en el torrente sanguíneo de la mujer también afecta su psicología produciendo modificaciones en muchas facultades y procesos a lo largo de su vida. Por ejemplo, en los hombres la gran circulación de testosterona y consiguiente exposición durante el periodo fetal dificulta el desarrollo del lenguaje y agudiza rasgos de pensamiento

sistemático que ponen en riesgo de autismo (Auyeung, et al., 2009). El baño constante del cerebro de estas y otras hormonas durante el periodo de gestación influye en el tipo de estilo cognitivo que hombres y mujeres por promedio tienen. Los hombres tienden a ser más sistematizadores y propensos a interesarse por el funcionamiento mecánico de las cosas; las mujeres tienden a ser más empáticas y a interesarse por el mundo social de las personas. Los hombres tienen en promedio una mejor orientación espacial, mientras que las mujeres una mayor capacidad de detección visual; los hombres tienden por promedio a incurrir en más peleas físicas y tomar más riesgos, mientras que las mujeres sacan mejores notas en la escuela; los hombres tienden a ser en promedio más altos y más corpulentos que las mujeres. Estas y otras diferencias tienen su expresión en la conducta desde la infancia, y negarlas no ayuda al feminismo.

La crítica de que la psicología evolucionista es como un tipo de conspiración conservadora para mantener el *statu quo* donde dominan los hombres es de plano un absurdo. Es cierto que ciertas estructuras y elementos del patriarcado son injustas con la mujer, pero, como veremos en la sección 5, el patriarcado y sus estructuras quizás no se hayan formado mediante un ejercicio de poder del hombre frente a la mujer como por una diferencia en las mentes de hombres y mujeres. Las feministas tienen razón cuando critican que la mujer no tiene por qué ser una ciudadana de segunda clase, y más cuando se observa que aún sigue habiendo una desigualdad entre hombres y mujeres en los salarios cuando se realiza el mismo trabajo, mayores privilegios para los hombres y coerción sexual contra las mujeres. Aun así, el feminismo no puede estar contra todo por el mero hecho de oponerse contra algo que aparentemente sitúa a la mujer en un plano distinto al del hombre.

Cuando aparece un estudio científico que muestra evidencias de que el cerebro femenino es más pequeño que el del hombre (Burgaleta, et al., 2012), el feminismo lo rechaza porque piensa que “pequeño” es inferior, sin atender que los investigadores concluyen que el tamaño no afecta a la eficacia del cerebro, ni a la inteligencia general. Cuando estudios médicos toman como muestras a hombres para investigar afecciones mayoritariamente de hombres como enfermedades cardiovasculares, las feministas se quejan de que las mujeres también tienen problemas coronarios y no se invierte en investigación médica sobre las mujeres, cuando la verdad es que la prevalencia epidemiológica de estos trastornos es mucho mayor en los hombres (Savago-Silva, et al., 2013). Es por esta crítica por sistema que el feminismo se ve en muchos círculos académicos, y en la opinión pública en general, como estrecho de miras, intolerante, irracional o simplemente equivocado a pesar de que la mayor parte de sus reivindicaciones sean acertadas. El problema es que la gente ya no distingue qué es correcto y qué no lo es del discurso feminista.

La última crítica y, quizás, la más importante es también el mayor malentendido. Para el feminismo, hablar de los orígenes biológicos del comportamiento es hablar de genes, y hablar de genes es hablar de determinismo. Las explicaciones evolucionistas siempre han tenido mala prensa, y dentro del feminismo aún más. El feminismo cree que las explicaciones evolucionistas se formulan en términos de determinación genética del comportamiento. Robin Dunbar (2004, pág 104 y ss.) lo aclara acertadamente cuando dice que este error se basa en confundir lo que los biólogos diferencian: causas próximas y causas últimas, también conocidas por los “cuatro por qué” de Niko Tinbergen. Dentro de las causas próximas se contestan preguntas sobre la función: por qué algo sucede, el propósito que sirve un determinado rasgo fenotípico, etc., y los mecanismos que lo implementan, ya sean procesos corporales incluido el sistema nervioso, endocrino, etc. Dentro de las causas últimas se contestan preguntas sobre la historia: cómo un determinado rasgo fenotípico se desarrolla durante la ontogenia, y cuándo apareció en la evolución de la especie dicho rasgo. La confusión más grave, según Dunbar (2004, pag. 105), consiste en no diferenciar entre función y ontogenia. La función de todo organismo es maximizar su aptitud darwiniana o, dicho en otras palabras, su contribución genética en las siguientes generaciones. La ontogenia es el desarrollo del comportamiento y la razón por la que actúa de la forma en que lo hace, pero esto es una combinación entre su herencia genética, efectos del medio ambiente, el aprendizaje y la experiencia. Una cosa es las causas del desarrollo de la conducta y otra sus consecuencias evolutivas. Que el objetivo de toda conducta sea maximizar la aptitud darwiniana no quiere decir que las causas del desarrollo de esa conducta sean genéticas. Y es importante “que la capacidad para tomar una decisión para actuar sea genética no quiere decir que la decisión para actuar de una determinada manera sea ella misma genéticamente determinada” (Dunbar, 2004, pag. 105).

Muchas autoras feministas que fueron acusadas de defender la primacía del argumento cultural pronto contratacaron replicando con un argumento del tipo, muy infantil por cierto, y “tú más” acusando de vuelta a los psicólogos evolucionistas de deterministas biológicos. Nada más lejos de la realidad. La psicología evolucionista no rechaza la importancia de la cultura, simplemente no niega el papel de la biología. La psicología evolucionista es una posición moderada.

5. LA BÚSQUEDA DE UNA CONCILIACIÓN ENTRE LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA Y EL FEMINISMO

Mi tesis aquí no ha sido otra que aclarar los malentendidos y confusiones entre el feminismo y la psicología evolucionista. Malentendidos que son los responsables de las posiciones antitéticas que guardan en diversos

temas. Aclarados algunos de estos malentendidos, la búsqueda de una conciliación entre la psicología evolucionista y el feminismo creo que es posible. La lucha del feminismo por la igualdad de las mujeres frente a las injusticias que sufren hoy en día puede verse beneficiada por la investigación empírica de la psicología evolucionista. Por ejemplo, si se conocen los conflictos de intereses entre los hombres y las mujeres en determinadas circunstancias, se puede encontrar la mejor vía para ponerle remedio. El caso del conflicto marital entre una mujer con hijos de una anterior relación y su actual pareja, se puede iluminar con la investigación evolucionista. Hay un alto índice de abusos e incluso homicidios de los hijos de las mujeres por parte de sus padrastros en numerosas familias de distintos países. La psicología evolucionista predice que esto es fruto de la diferenciada inversión parental y los efectos de la incertidumbre de la paternidad (Daly y Wilson, 1998). Otro tema en donde el feminismo y la psicología evolucionista pueden unir fuerzas es en los casos de coerción sexual, donde las violaciones son los tipos de coerción sexual más dramáticos que sufren las mujeres. Conocer e investigar el porqué los hombres tienen un mayor impulso hacia el sexo puede permitir el desarrollo de programas educativos para fortalecer la inhibición, pero reconociendo que el interés por el sexo en el hombre es mucho mayor y que la aparición de conductas abusivas es un factor a tener en cuenta.

No sólo es posible una conciliación entre la psicología evolucionista y el feminismo; es posible un nuevo campo de estudio: la "psicología evolucionista feminista" que investigue el papel de la mujer en los procesos evolutivos. Y no es un oximoron. De acuerdo con Maryanne Fisher, psicóloga evolucionista y feminista, además de una de las fundadoras de la *Feminist Evolutionary Psychology Society*, la psicología evolucionista feminista tiene por misión: 1) estudiar los procesos evolutivos que dieron lugar a la mente desde una perspectiva femenina; 2) investigar el rol activo de las mujeres en la evolución, y 3) estudiar el género desde un contexto científico, así como seleccionar temas de investigación que interesen a las mujeres.

Hay todo un horizonte nuevo de investigación abierto para la psicología evolucionista feminista. Creo que uno de los temas centrales y claves será reconocer el papel activo de la mujer en los procesos evolutivos que conformaron nuestros mecanismos y procesos psicológicos. Por eso, cuando decía más arriba que algunos elementos del patriarcado, como la acaparación de los recursos por parte del hombre y la consiguiente dominancia social de éste sobre la mujer, no deben entenderse desde un mero deseo del hombre por ejercer el poder sobre la mujer, sino como resultado de las mentes de hombres y mujeres, me refería en forma implícita al rol activo de la mujer en la evolución. La mujer es quien selecciona los rasgos del hombre de acuerdo a la selección sexual darwiniana. Si las mujeres han

seleccionado a lo largo de la historia evolutiva a hombres con recursos o con capacidad de controlarlos, los efectos perversos del patriarcado resultante es una coevolución entre la selección de la mujeres por este tipo de hombres y la presencia de estos rasgos en los hombres. El reconocimiento de nuevas masculinidades, la educación de un nuevo tipo de hombre y de mujer que no seleccionen dichos rasgos en retroalimentación puede contribuir a la aparición de un nuevo orden y organización social para una distribución más igualitaria entre los géneros. La psicología evolucionista y el feminismo pueden, y deben, unir sus fuerzas para este objetivo. Es por el bien de todos y todas que así sea.

NOTA

- 1 Lo que queremos decir es que la capacidad reproductora de la mujer ha estado en el centro del debate desde los comienzos del feminismo como movimiento social, pero en muchas ocasiones en lugar de verse como una expresión de la femineidad y ensalzarse, porque en definitiva es el origen de la vida, muchas autoras feministas radicales lo han negado por verlo como una forma de dependencia ante el hombre y el patriarcado.

BIBLIOGRAFÍA

- Andersen M. (1983), *Thinking about Women: Sociological and Feminist Perspectives*. New York: MacMillan Publishing Co.
- Auyeung B., et al. (2009), "Fetal testosterone and autistic traits," *British Journal of Psychology* 100: 1-22.
- Barkow J. Cosmides L. y Tooby J. (1995), *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Björqvist K., et al. (1992), "Do girls manipulate and boys fight? Developmental trends in regard to direct and indirect aggression," *Aggressive Behaviour* 18: 117-127.
- Bombardieri M. (2005). "Summers remarks on women draw fire" [en línea] *The Boston Globe*, 17 enero 2005 http://www.boston.com/news/education/higher/articles/2005/01/17/summers_remarks_on_women_draw_fire/?page=full [Consulta: 6 septiembre 2013]
- Burgaleta M., et al. (2012), "Sex difference in brain volume are related to specific skills, not to general intelligence," *Intelligence* 40: 60-68.
- Buss D. (1994), *The Evolution of Desire: Strategies of Human Mating*. New York: Basic Books.
- Buss D. y Schmitt D. (2011), "Evolutionary psychology and Feminism," *Sex Roles* 64: 768-787.
- Butler J. (1993), *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*. Ny: Basic Books.
- Daly M. y Wilson M. (1998), *The Truth About Cinderella: A Darwinian View About Parental Love*. London: Weidenfield & Nicholson.
- Darwin C. (1871/2009), *El origen del hombre*. Barcelona: Crítica.
- Domurat Dregar A. (2000), *Hermaphrodites and the Medical Invention of Sex*. Cambridge: Harvard University Press.
- Dunbar R. (2004), *The Human Story: A New History of Mankinds Evolution*. London: Faber & Faber.
- Geary D. (2000), "Evolution and proximate expression of human paternal investment," *Psychological Bulletin* 126: 55-77.
- Geary D. (2009), *Male, Female: The Evolution of Human Sex Differences*. Washington DC: American Psychological Association Press.
- Numan M. y Insel T. (2003), *The Neurobiology of Parental Behaviour*. New York: Springer.

- Penton-Voak I. y Perrett D. (2000), "Female preference for male faces changes cyclically: further evidence," *Evolution and Human Behaviour* 21: 39-48.
- Pinker S. (1999), *How the Mind Works*. New York: W. W. Norton & Company.
- Svago-Silva I., et al. (2013), "Epidemiology of heart failure in Spain over the last 20 years," *Revista Española de Cardiología* 66: 649-656.
- Trivers R. (1972), "Parental investment and sexual selection," in B. G. Campbell (ed.) *Sexual Selection and the Descent of Man*. Chicago: Aldine, pp. 136-179.
- Tybur M., et al. (2007), "Testing the controversy: An empirical examination of adaptationist attitudes toward politics and science," *Human Nature* 18: 313-328.
- Vandermassen G. (2005), *Whos Afraid of Darwin? Debating Feminism and Evolutionary Theory*. Oxford: Rowman and Littlefield.